

impermanencia

(1954-1959)



BAUTZEN

Saúl Ibargoyen

IMPERMANENCIA

(1954-1959)



1ª edición digital
PALABRAVIRTUAL.COM
2014

IMPERMANENCIA
Saúl Ibargoyen
(1954-1959)

1ª edición digital
©Derechos Reservados

Diseño de portada:
BLANCA MATEOS

Maquetación y coordinación digital:
BLANCA MATEOS

Esta edición ha sido creada
para su publicación en PALABRA VIRTUAL
con la autorización y supervisión del autor de la obra.

México, noviembre 2014.

ALGUNAS PALABRAS

Este volumen está conformado por los cinco primeros libros de versos del autor, editados entre 1954 y 1959, varios textos fueron redactados en los años 1951 al 53. Se intenta aquí ordenar y si es posible actualizar, lo que puede considerarse la etapa primera de mi trabajo con pretensión de poesía. Por lo tanto, hubo necesidad -y nadie está libre de ella- de soslayar decenas de poemas y de asentar determinadas modificaciones en otros, bajo la premisa, tan cara a los románticos, los pensadores marxistas y los budistas, de que nunca nada está terminado.

En verdad, como aspirante a poeta apenas sospechaba de la impermanencia de todo asunto humano o cósmico, pero eso igualmente me bastó para desconfiar siempre de la fijación de cualquier objeto material o simbólico en las invisibles estructuras de eso que llamamos realidad. También el deseo, los impulsos afectivos, las emociones, los gestos solidarios, el saludo fraternal, el rencor sin causa aparente, la ensoñación, la sensibilidad social, el amor filial, el amor ágape, el amor pasión, el odio de clase, la vocación incontenible, las culpas, la búsqueda del dios, la lucha por la verdad y la justicia, etcétera, se mueven y cambian, pues no pueden escapar a las leyes de la impermanencia. Esto no niega la posibilidad de que se elaboren principios de vigencia imprescindible, cuya aplicación habrá de generar transformaciones que ni los poetas se atreverían siquiera a soñar o, más modestamente, a imaginar. Espero que los dueños del poder tampoco.

El auctor, ciudad de México, febrero 2012

EL PÁJARO EN EL PANTANO
(1954)

10

(a Rivera Travieso Arena)

Hoy vi volar las palomas negras
Y sufrí el latir vibrante
De las campanas
Tan huecas.
Extraño presagio
Llanto de bronce que busca las nubes.
Hoy es un día muerto
Un ayer que se funde en mi presente.
Allá abajo agita su pulso la ciudad
Ignorando al sol.
En mí dolor cuerpo mente.
Sobre los tejados
Un dedo largo de campanario
Señala el cielo.
Allá abajo
Calles hombres muros agrietados.
Hoy vi volar las palomas negras
Y me golpeó la realidad de bronce.

13

Como la carta que olvidé en el fuego
De mi razón sin humo
Como tú que sentiste de mi vida
El aire nervioso
Que flotó en tus manos
Como yo aislado de tu sombra
Por el temor salvaje
De amar un horizonte
Como el color de estos ojos
Al crearte
En el amanecer destruido de un momento
Así retornan tus límites anónimos
A la flores imprevistas
Enraizadas en mi pecho.

(a Federico García Lorca)

Gitano de gitanería
Don quijote sin camino
Poeta de verde luna
Forma de pez en el río.
Corcel de galope airoso
Bajo la noche cobriza
Ritmo candente que choca
Con la quietud de la espiga.
Corazón de azabache y vino
Efímero brillo de faca
Lirio que el viento bate
Alto vuelo que no alcanza.
Azahares de invierno y sueño
Caen en tu frente azul
Añeja de pena honda
Siempre herida de esperanza.
Manos mugrosas de aceite
Contra el cielo se levantan
Claveles negros persiguen
Paloma de blancas alas.

Por senda de limoneros
Va la sombra del gitano.

(a César Vallejo)

En nuestro París de siempre
En tu lluvia en tu otoño
Este verso gris y tu muerte.
Has muerto de caminos
Alguien respira tus versos.
Como un violín cansado
Se hundió tu música polvorienta.
Yo era niño en tu muerte:
Lejos de París
Con nariz húmeda y ojos fugitivos.
Ahora dedos en charcos de tinta
Y dientes que quieren sonreír.
Tu mirada de cobre
Vibra aún en despedida.
En las piedras de sombra amada
Tu dolor mestizo se volvió niebla.
No regresaron las montañas
A nuestro París de siempre.
Hoy no es jueves Vallejo
Pero es un otoño
De heraldos negros y unos versos grises.

(a Omar Kheyyam)

Hay un tiempo
Que se eleva en las pupilas
Como una estatua enorme
Que no puedo derribar.
Y tu brazo Kheyyam
Desborda la copa
Sobre la muerte brutal
Que divide cada sueño
En dos realidades.
Es de polvo el jardín
Adonde ocultas
La copa de barro
Y la copa de plata.
Y los obreros del azar
Beberán como efebos
La sangre sonora
De hendidas campanas.
Y la tierra y la arena
Serán una rosa
Hecha de transparentes rosas
Como en una leyenda
Del viejo Azrael.
Y contigo Kheyyam siempre
Las rosas de Irán
Todo el tiempo
Estos ojos y el vino.

EL ROSTRO DESNUDO
(1956)

2

Toda mi sabiduría puede navegar
Limpíamente
En una gota de lluvia
Y todos mis poemas pueden acumularse
En una sola brizna de hierba.
Pero mi voz no es
Una canción sin sentido
Y mis manos no edifican
Templos ni ciudades
Con la arcilla destinada al alfarero
Y mis ojos no le quitan
El color a la rosa
Para entregarlo vanamente
Al deseo.
Mi boca recoge leyendas y horizontes
En el cansancio en el polvo en el otoño
Y nombra las cosas
Que esperan un nombre
Con el destino sonoro
De la sangre y la sonrisa.
Mi vida es pequeña
Como el primer recuerdo de un niño:
Nunca se apresura en la tormenta
Pero siempre llega un poco
Más allá
De mi sombra.

3

Cuando las manos
Que junto al deseo hemos olvidado
Vuelven a nuestros cabellos
Y nos llaman
Una sombra de pesadas palomas
En el desvanecido rostro
Nos golpea:
Es la soledad.

5

Hay terrones pesados
Que a la tumba regresan
Como toses de anciano
En el aliento
De un niño disueltas.
Y hay bocas calientes
Y blandas y muertas
Trepando como un grito
De asco por las venas.
Y hay sonidos y luces
Que huelen como enormes fantasmas
Las alcobas vacías
Los vientres deshechos.
Y hay una palabra
Una sola sílaba quemada en el viento
Que llega desde un alto
Puente de tinieblas.

7

(a Raúl Ingold,+ en el dolor)

Escribo estas palabras
Tomando de mi voz
Una víscera desnuda
Un espejo de la vida
Que se ofrece
Un átomo sangriento sumergido
En la agónica verdad
Sin adjetivos
Una sombra de huesos
Quebrantados
En las llagas incontables
Del madero
Una estatua vacilante
Por los campos los bosques los caminos.
Y un pájaro
Solo un pájaro
Y la sangre de un niño
Que es tu sangre
Borrada de los muros
De las cruces
De las turbias campanas.
Y un nombre
Que es tu nombre
Desplegado
En el humo del crepúsculo
Del crepúsculo abierto
Terrible y silencioso.

9

Como un torpe aprendiz
La brisa reunía sus naves de cristal.
Rojas libélulas transportaban
Las intangibles antorchas del ocaso.
Desde un puente de juncos
Un grillo celeste
Sumergía en el agua
Su túnica de luz.
Con un poco de barro recogido
En los ocultos pétalos del estanque
Construías una rosa sola.
Permanecí contemplándote
Hasta conocer el silencio.

(a la voz de una muchacha)

I.

En todos los regresos contemplo
Mi aldea lejana
Como una sonrisa polvorienta
Rodeada por quietas colinas de sombra.
Está allí adonde la lengua oculta del río
Enmudece en los cansados
Remos de mi barca.
Sus calles nunca fueron cubiertas de rosas
Para recibir a emperadores y profetas
Y los hombres caminan por ellas
Mirando siempre las piedras
Como si un verdugo silencioso
Amenazara sus cabezas con signos terribles.
Al recordar los campos y el río
Mi vida en mí
Se hunde en estas palabras
Rompiéndose como una nube
Al chocar con las montañas.
Mi cuerpo nuevo temblaba en la arena
Mientras desde el agua me llamaban
Las otras muchachas de la aldea.
Nunca dejé de oírlas.
Después del baño me cubrían de flores rojas
Y unían sus manos en un cántaro de luz
Para que yo bebiera.
Y cuando las canciones de los peregrinos
Se dormían como gacelas pálidas
El Flautista de los Bosques Oscuros
Iniciaba en mi vientre su cálida danza.
Mi choza era dura y tibia:
Un guijarro retenido en las manos.
Apoyaba su simple soledad
En el alto horizonte de los trigales
Y en los rincones perfumados de la alcoba
Sus voces palpitaban esperando al sediento.

Las tardes sin término
Se arrodillaron frente a mis cabellos
Donde el sueño y la sangre
Y el fuego morían.
Y las abejas que vienen de las islas
Colmaron insaciables
Con semillas de oro
Sus panales grises.
Desde la hierba
Los labios herrumbrosos de Aquel
Que nunca nos habla
Se inclinaron sobre mis dulces cántaros
Y se abrió en mí
Una tumba sangrienta de años y astros.
Después la tierra agonizante
El camino de piedra
Las barcas destrozadas el río.
Contemplo todavía mi aldea lejana.
Por sus calles no pasaron
Príncipes ni profetas.
Los hombres miran siempre las piedras.
Solo uno de ellos pudo abrir
El rostro desnudo de la lluvia
Para arrancar la carne luminosa de su imagen.
Lo hizo muchas veces
Y poco antes de que la bermeja Luna de otoño
Se desgarrara en su interno corazón
Permitió que mis manos se ungieran
Con estas palabras:
“Recuerda que la eternidad solo despierta
cuando un ruiseñor
puede acercarse a ella.”

II.

Cuando hablas
Desde las enormes colinas de sombra
Se yergue el corazón como una estatua
Y en mi piel soñolienta se marchitan
Las rojas raíces de toda la tristeza

Y mi cansancio quiere comprenderte
Mas se quema como la túnica
Purulenta de un leproso.
Cuando hablas
Apartando sin prisa los juncos vacilantes
Castigas incontables silencios
Y golpeas en mi locura
Con pesadas burbujas de lluvia
Y arrastras por las piedras
Una garganta rota.
Cuando hablas
Penetras en mi sorpresa
Con lengua nocturna
Devoras sienes abiertas
Detienes en la sangre
La miseria tenaz de nuestra aldea
Solitaria como un destino.
Cuando hablas
Recuerdo ciudades inertes
Levantando sobre mares alucinantes
Nerviosas esferas de luz:
Ante ellas mi mano extranjera
Escribía nombres por mí nunca escuchados
Con un blanco puñal de bambú.
Y desde los hombres que me observaban
En los ventanales inalcanzables
Sentía caer como pájaros muertos
Sus sonrisas y sus gestos.
Y me volvía hacia los campos
Adonde las nubes de hierro
Reunidas en el corazón
Se encontraban al fin con la alegría.
Fui entonces el desnudo habitante
Del universo construido por los sabios
Y en el rastro oloroso del otoño
Ahuyenté niños que reían
En las áridas parábolas del viento.
Y cuando las rosas más viejas
Cayeron sobre los muslos fríos de la tierra
Busqué los pasos en el camino de piedra
Hasta alcanzar el río.

Tu choza está allí apegada al bosque
Adonde hay árboles semejantes a columnas de plomo
Y adonde las flores se cierran
Como las manos resignadas de un mendigo.
Cuando hablas
Tu voz muerde los huesos
Sumergidos en el río interminable
Y en la aldea lejana
Gruñen los perros inexorablemente
A los abandonados restos
De mi sombra.

12

Yo he contemplado
El esfuerzo de la hormiga
Como un músculo de luz
Sobre la tierra
Y he escuchado
Al pie de los trigales
Una voz cercana
Que mueve los guijarros
Y he gritado mi nombre
Hasta hundirlo como una canción
En el tibio costado de los pájaros
Y he arrojado mi destino
Como un ángel de sangre
Entre la hierba
Y rompiéndome la piel
He salido a hurgar en las auroras
Estas sílabas dispersas
Y esta humildad de lluvia.

17

Cuando en un bosque de hierro
Ordene la muerte
Las estrofas oscuras de su canto
En las hierbas estáticas del tiempo
Borraré tu mano
El lenguaje imperfecto
En que ahora te hablo:
Regresará tu fiebre
Golpeada entre las sombras
Cayendo hacia las lámparas
De un monasterio triste:
Tomaré de tu camino
Los últimos guijarros
Blancos sacerdotes de tu ánima
Obreros tenaces de un viejo cansancio.

**EL OTOÑO DE PIEDRA
(1958)**

POEMA PARA MI HIJO

Te hablaré sin palabras disueltas en la tinta
Sin labios anteriores a esto que ahora digo.
Así deseo hablarte
Sombra ignorada que te inclinas.
Es cierto que el turbio corazón no se decide
Que clava en la carne su forma potente
Y cierta es la ley que dirige la vida
Quemando silencio y alcanzando cifras.
Te hablaré para sentir mi lengua
Chocando en los ámbitos terrestres
Como un pequeño mar
Como la espuma lenta
Que nos cae de tantas estrellas.
Te hablare viajando en mi sonido
Invocando todas las voces
Abriendo todos los destinos
Desgarrando el aliento nutricio
Que nos acerca a las cosas
A la sangre
Al despiadado origen del grito.
Te hablaré sabiendo que todos escuchan
Oyendo mi voz
Que viene en tu oído:
Sombra que mueves el amor
La tierra
El agua
Y haces en mi pecho una vasija
Que recibe el dolor y la lluvia.

LAS COSAS

Del sol de la sombra surgieron
Las cosas.
Las cosas definidas
Con su número de gestos
Su cantidad de rutina
Su inventario de formas.
Surgieron cosas desprendiéndose del llanto
Viniendo sin impulso
Acercando su límite
Su proporción
Su seca materia.
Del sol de la sombra
De zonas agotadas
De labios de arena
Surgieron las cosas.
Altas insaciables desoladas
En el extremo ardiente
En el temblor del sueño
Vinieron las cosas.
Encontraron las vastas regiones
Que el hombre engendró para su olvido
Llegaron a la tierra
Con sus lenguas despiadadas
Con su piel de fiebre
Con el suceder de sus escamas negras.
Bajaron las cosas
Bajaron del sol
De los años
Y ahora en mi mano una mano
Son signos absorbiendo
El aliento y la sombra.

ANTES

Antes que todo sea una pregunta
Una sola pregunta descendiendo
Como un pájaro de ceniza
O de silencio:
Antes que los huesos se nos vuelvan sombra
Antes que un estornudo
Sea súbitamente importante
Tan importante como el suspiro de un ministro
O la fiebre de una monja:
Antes que estos versos valgan
El papel y la tinta
El puño oscuro y el esfuerzo:
Antes que la Luna sea una molestia roja
Y que alguno hable de este pesimismo
Y de palabras fáciles que escribo
Como raíces mojadas y esperma:
Antes que sigan tolerantemente repitiéndome
“El colonialismo es necesario
son árabes y negros”:
Antes que el imbécil
Sea inmortal frente al espejo:
Antes que los imperios
Se deshagan en banderas:
Antes que al Crucificado
Le escupan para siempre el corazón:
Antes quiero defenderme de las tinieblas
Quiero sentir una rutinaria
Una piadosa
Y general repugnancia.

HOY

Hoy

Que todo lo que llamamos vida
Tiene para mí cierta importancia
Puedo hablar de un sabor poderoso
Acumulado en el lecho que se extingue
Por las mañanas y las tardes lentas.
Y también podría hablar del olvido
De esa placa de sombra tronchada
Que nos clavan en la frente
De esa sucia grieta que exhala
Gemidos mentales y oraciones.
Y hablar de mujeres invasoras
Atacando la pureza de los sueños
Y de lenguas directas enlazándose
Con la ácida burbuja de los besos
Y de manos casi líquidas estrechando
Dedos y susurros trágicos
Y apartando ardientes solemnes resistencias.
Y hablar hoy
Por fin
De que las horas son ásperas
De fiebre
Y que saltan como una arteria enfurecida
Para otorgar un fulgor de barro confuso
A todo esto que llamamos vida
Por tener cierta importancia.

MI VOZ

Pregunto ahora
A quién debo mi sangre
A quién el canto
A quién los días
A quién las cosas que aún permanecen:
Los actos sencillos
El sueño inaccesible
La esperanza.
Pregunto porque esta voz
Es como el agua que baja a tierra
Porque es más que mi cuerpo
Más que un sonido
Más que las palabras a veces necesarias:
Pregunto porque esta voz
Es la imagen total de mi destino.
Pregunto ahora a quién debo
Cada una de las gotas de mi sangre
A quién este poco de miedo
Esta letra para empezar mi nombre
Este joven indicio de la propia muerte
A quién el estímulo vital de mi presencia
A quién esta furia
Este asco
Esta ternura
Que extienden
Lo que soy hacia el silencio.
Esta es mi voz
Y esta es mi pregunta:
Por favor contéstenme.

POEMA DEL HOMBRE VULGAR

Botellas de cerveza restos cotidianos
Empujones carcajadas
Deseos cigarrillos
Pasiones apresuradas
Y esperanzas ya bastante lentas
Que han de ser un voto
Cada cuatro años.
Todo eso
Más todo lo que olvido
Más todo lo que no comprendo
Más todo lo que he gritado
Más todos los siglos
De estática experiencia
De sudor común
De iguales banderas
De cosas indecibles
Que vamos soportando
Todo eso insisto
Más lo obreros que siguen la huelga
Más el discurso del nuevo presidente
Y el artículo de no sé qué diario
Más lo que yo escribo en las paredes
Para que otro escriba
Más arriba o más abajo
Más lo que pienso porque alguien dijo
Más lo cinematógrafos repletos
Más todos los lugares adonde reconozco
Olores profundos
Para mi cuerpo solitario
Todo eso sube aumenta
Se repite y crece
Como una larga sonrisa
En labios calcinados
Como una fuerza clausurada
Que aplasta
Que cae
Que vuelve
Como algo potente que oprime
Que se hunde

Que surge otra vez
Desde los propios huesos

LA LLUVIA BLANCA

El sonido los olores el polvo
Vienen en la lluvia
Cambiando vida por palabras
Cambiando sangre por palabras
Cambiando la voz salvaje de la dulce sangre
Por palabras:
Porque ellos
Viniendo en la lluvia
Forman hacen el tiempo
Colmándolo de ceniza
De voces repetidas que dejamos de oír
De agua multiplicada en la fatiga del otoño
De arcilla imperfecta que nos rodea el corazón
De deseos que se adaptan
A la rígida conciencia
De muros rojos por donde huyen insectos
De recuerdos elegidos
Para el sucio placer de la memoria
Porque así es la sustancia del tiempo:
Los sonidos el polvo los olores
Que llegan con la lluvia
Cambiando vida por palabras
Sangre por palabras
Estas palabras
Por palabras.

ENTONCES

Cuando oigo desplomarse la risa
De algunos seres importantes
Como un vestigio de primaveras mal digeridas:
Cuando se oye correr por la dura médula
De los edificios
Una desganada influencia de humedades y gemidos:
Cuando el ruido de los libros cerrándose
Monologa abruptamente sobre nuestra ignorancia:
Cuando el profesional y la secretaria
Y el oficinista complacientes
Colocan el pie sobre las huellas del amo
En la alfombra rigurosamente oscura:
Cuando mujeres de luto observan
Las por fin irreconocibles máscaras de la muerte
En las alcobas nunca solitarias
Y silban lamiendo
Nombres desgarrados y pasiones:
Cuando el correcto hombre de artes y letras
Roza abstractamente el cabello y los flancos
De su lenta mucama:
Cuando me dicen sonriendo
“Es usted muy joven todavía”
Entonces cuando esto sucede
Cuando entiendo sí
Cuando entiendo
Que estamos para entrar en tantos zapatos
Y votar a determinados políticos
Y agacharnos ante tales dioses
Y ante diferentes platos de comida
En iguales o distintos días
Entonces
Repito
Cuando todo esto sucede
Escribo y escribo
Simplemente escribo.

HOY QUE ES JUEVES

(al cholo Vallejo)

Hoy es tan jueves como otro día
Y septiembre.
Cuántas virtudes caben en mis zapatos
Cuántos fusilados me desbordan la conciencia
Cuántos límites petrificados
Se habitúan a las cosas
Cuántas culpas me raspan la boca
Destruyéndome los órganos
Navegándome la vida
Preparando mi dolor para el grito
Quemándome la voz para algún nunca
Bebiéndose los ladridos
Los orgasmos
Las presencias
Todo aquello que viene en este jueves
En esta parda cifra de septiembre
Que como un reptil se mide el veneno
En el sabor de las horas
Y la lengua.

ESTE ES MI CANTO

Como la morada fruta del relámpago
Salta el hombre de su boca
Y muere.
Se levanta hacia un dios
Hacia el barro
Hacia la materia
Hacia el hambre
Hacia el tiempo de siempre
Se levanta
Y muere.
Es un guijarro uncido al camino
Como río al lomo de sus peces
Como sal al pan y a la esperanza.
Gruta de aceite calcinada:
¿Serán canción para tu voz mis palabras?
¿Serán embestida choque luz
Combate
Agua en las lágrimas
Sangre en tus banderas?
¿Serán la carne de tu lengua
El chasquido de tu lengua
La saliva verdosa de tu lengua?
¿Serán el sexo florecido de tus muertos
El sudor de tus axilas
El compacto estandarte de tu pueblo?
¿Y serán otro dios
otro sistema
otro barro
otra materia
para seguir levantándote
en el desprendimiento último
de las cosas de la tierra?

POEMA DEL DOLOR

Estoy narrando la fértil sustancia de los sueños
Tercamente
Desde siempre
Porque callar esta voz
Es dejar que la vida no tenga dolor
Ni una sola forma
Ni una sola mentira
Para ubicar al tiempo
Es decir:
Las lejanas cosas del tiempo
Entregadas con el número
La ficha el casillero
La goma de borrar los formularios
La hora justa
La impotencia que no es grito
Que no es lágrima
Que es letra
Obsesión novela escuálido momento
Fibras transitadas por el sudor nocturno
Por todo lo que nos hablan ciertas bocas
Desde la saliva
Desde los dientes:
Porque solo la carne sufre.
Esto quería decir:
Sufre la carne porque la voz no calla
Para tener así un dolor
Una boca un lápiz afilado
Un pedazo de tiempo junto a un día de mayo
Con sus símbolos nerviosos falaces
Malamente escritos.
No debo decir no debemos decir:
Sufre la carne
Solo la carne sufre
Pues alguien siempre vendrá a recordarnos
Que olvidamos el alma
Bajo una gota de tinta
Que olvidamos la dulce ambición
Y los dulces pecados

Y otros sutiles aspectos trascendentes.
Pero digo otra vez:
Solo la carne sufre
Porque algo cálido
Húmedo espeso
Lento irrepitable
Escapa de estas manos
Como raíces desprendidas
Cuando vallejamente sufro.

TRES MOMENTOS DE AMOR

I.

Quiero encontrarte en un cielo de guijarros
Envuelto con tu nombre la humedad de las hojas
Para aplastar todas las palabras que he escrito
Y para que nazcan peces y gaviotas
En el sendero verde y en las clara colinas.
Quiero encontrarte en las nubes sencillas
Que vagas y lentas brotan de los campos
Para que el agua de tu voz silenciosa
Destroce las inmundas chimeneas
Enterradas en medio del horizonte y de la lluvia.
Quiero encontrarte caminando por las playas
Como un sol desnudo
En el aliento incansable del mar
Para subir con mis vísceras anchas y deformes
Hasta la roja sombra de tu vientre tenaz
Y quiero encontrarte en el sonido
De las ramas que chocan
Como un sonido de sangre imprescindible
Cayendo entre las manos y las letras
Y como larga túnica oxidada
Que vuelve a la fatiga del alcohol
Y de los huesos.

II.

Vengo a ti
A tus poros abiertos y brillantes
A tu indulgencia cálida y terrestre
A tus cabellos de paloma oscura
Para estrecharte.
Eres mujer muchacha
Toda la hierba de los jardines rotos
Todo el descanso de las manos enfermas
Todos los gritos clavados en la niebla.
Vengo para estrecharte.
He dejado que las noches
Muerdan el cielo impenetrable

Y que planetas desollados
Se estremezcan en mis huesos
Para estrechar la dulce médula
Que viene de tu sombra.
Para besar tus caminos
De materia desnuda
Para arrancar de tu sangre
Un párpado rojo
Que caiga sobre el mundo.

III.

Devastadora simiente
Fuerza de la lluvia
Tenacidad del vino
Angostura del agua.
Cómo llamarte muchacha
Cómo lograr tu ausencia
Que es tu nombre
Tu eternidad
Tu palabra.
Cómo hablar de los días celestes
De la bocas vibrantes y exactas.
Cómo decir de tus recuerdos
Del tiempo en tu lengua impostergable.
Cómo dialogar con la vida acumulada
En la hoguera cenital de tu garganta.
Cómo levantar tus nervios
Flores nebulosas
Tallos apresurados doblándose
Hacia el polen del miedo y de la muerte.
Cómo destruir el ámbito
Viscoso y mutilado de tu cuerpo
De esa sombra firme
Enterrada en un grito
En un solo y desolado sueño.

LOS HOMBRES GORDOS

Como un látigo naufragando
En el sudor de las bestias
Así encuentran su corazón
Los hombres gordos:
Deforme engañado repleto
De fichas y píldoras
Insomnios y precios
Con lágrimas que no saltan
De la sangre
Con el deseo enterrado en la grasa
Con el latido separado del recuerdo.
Así encuentran su corazón:
Como una hilacha impura
De pronto
Porque hay dudas blandas sospechas
Una esposa que sonríe huelgas directorios
Rincones del alma que hieden
Secretarios que se equivocan
Y hay que liquidar el porcentaje
Y hay una muchacha tal vez la dactilógrafa
Y hay quienes respiran de otro modo
Que viven de otras cosas
Pero es mejor no comprender
No darse cuenta.
Así encuentran su corazón:
Como una arruga en la camisa impecable
Algo que no es dolor y que se olvida
Recordando los subsidios
Los saldos en cuentas corrientes
Y la donación para la Iglesia
Un poco de más
Mas hay que cumplir con la conciencia.
Así encuentran su corazón:
Sintiendo una súbita molestia
Algo que no duele y que se olvida
Pensando en la Democracia
Que a cada individuo da lo justo:
Miseria coca-cola o dividendo.
Y así

Casi contentos
Casi satisfechos
Casi de cualquier manera
Encuentran su corazón
Los hombres gordos:
Rascándose.

LA RESPUESTA

Como discretas respuestas
Serán los días finales del que ama
Las cálidas abejas
Y el sonido de las lágrimas.
Solamente discretos bien medidos
Con el rancio almidón de tantas camisas
Y los colores cansados de alguna corbata
Y el traje de todas las derrotas cotidianas
Y un libro apenas leído
Sobre temas de época
Con marcianos de antenas verdes
Bastante sexo
Y muchos muertos.
Y otro libro el nunca escrito
Porque el tiempo se nos va en otras cosas
Sobre asuntos sociales o místicos
Con revoluciones libertad
Y otros cuentos.
Y un otoño
Cuando las muchachas miraban
Las hojas secas
Y cuando era importante
El nombre de una estrella.
Discretos los últimos días
Como una pasión doméstica
Satisfecha con poco sudor
A fin de semana.

**PASIÓN PARA UNA SOMBRA
(1959)**

RETRATO

No soy optimista.
He crecido de golpe
Subiendo a saltos
Los peldaños del alma.
No soy demasiado alegre
Ni demasiado expansivo.
Todavía no tengo pasado:
Hablo con los demás
Camino por los parques
Escribo de veinte
Maneras distintas
Me gusta el fútbol
Leo los diarios
Visito a los amigos
Comento algunos libros
Vigilo mis pasiones
Termino mi trabajo.
Soy sencillo tengo
Veintitantos años y es claro
Sombras y errores
Culpas que me duran meses.
No quiero tener razón
Ni saber si estos versos
Son cortos o largos
Ni tampoco en verdad
Tejer un laurel
O hacer mi retrato:
Soy tan parecido a todos
Tan igual a lo que canto.
Por eso no importa
Que me olviden
Que sepan tan solo de mi cara
De mi sobrenombre
O de mis años.
Debo decir algo todavía
Con cierto sabor testamentario:
Nada estará
Por debajo de mis actos
Y no daré nunca las espaldas

A la última cosa
Que pueda caber en mis palabras.

ARTE POÉTICA

Recojo largas notas de tango
Que suelen caer de los balcones
Y el hambre de tantos perros
Que surcan su olvido
De calles y nombres.
Estoy atento al desempeño
Que entiendo corresponde
A mi esperanza
Que aunque la nombre apenas
Como al paso
Es quien me empuja y me distrae
Del sopor del humo
Del sucio latido de la vida.
Tomo nota además de mi cuerpo:
Invento un río
Que entre piel y hueso va creciendo
Y agrego estos instantes
En que el mundo
Declina su pasión
Y me alimenta.

CANTO PARA EL HOMBRE

I.

Permítanme sí este nuevo poema:
Bestias sin párpados trabajaron
Desde el fango
Para hacerlo sombra silencio canto.
Muchos pueblos sin memoria
Le entregaron uñas vasijas fuego
Lo enterraron con sus muertos
Lo inventaron en la piedra
Lo llevaron palpitante
A la boca de sus dioses
Lo surcaron de humo
Como un cielo primigenio
Lo retuvieron en sus cuevas
Construyendo y golpeando vegetales sonoros
Le dieron los pezones
De sus hembras aulladoras
Lo mordieron con los colmillos del hambre
Con los dientes de la sed
Lo desgarraron con sus perros
De hedionda pelambreira
Y sus hijos lo quemaron
En el horno de los bosques
En el ojo crepitante
De los volcanes heridos
En las goteras del sacrificio
En sus órganos profundos.
Muchos pueblos
Lo empujaron hasta el polvo
Que es la sangre de la piedra
Lo empujaron
Lo aplastaron con sus rodillas
Sucias por el miedo
Con su frente coagulada
Con su excremento
Con sus chillidos naciendo de las tripas
Primer templo para el dolor del hombre.
Permitan entonces mis palabras.

II.

La raíz expresándose
En la urgencia del fruto
El agua penetrando en cada gota
Su fugacidad perenne
El impulso irrefutable de la hierba
Los pájaros guiando el rebaño del tiempo:
Todo eso fue subiendo
Fue llegando al destino del hombre.
Y hubo labios que empezaron a besar
Corazones que rompieron su capullo de pelos
Lenguas que se estiraron hacia el canto
Manos que recogieron los sonidos del fuego:
Y hubo algo que se arrojó sobre la tierra
Cubriéndola con su extensión caliente
Hundiéndole su semilla desgarrada
Entrándole su soledad vencida
Por todos los siglos necesarios
Para el primordial acto del hombre.
Permitan entonces mis palabras.

III.

Permitan este nuevo poema:
Es una impalpable cadena
De causas y auroras
Uniéndose y rompiéndose
En una vida más cercana
En una fuerza más sangrienta.
Porque nadie puede encerrar al hombre
En ráfagas de oro
Ni extinguir sus actos
Ni destruir sus banderas.
Porque nadie puede borrar las voces del hombre
Ni combatir sus nervios
Ni limitar su presencia
En un esfínter de hierro.
Por eso

Porque el hombre supo del misterio
Porque se miró en los charcos
Y comió en las gusaneras
Y enterró los ojos en la hondura de la carne
Y se arrancó las venas para morir sin gritar:
Porque conoció el agrio sabor de su propio corazón
Porque buscó y perdió
Los desgarrones que forman su conciencia
Las lágrimas oscuras que le intoxican el ánimo
El espasmo quemante que lo lleva a la tierra
Por eso permitan mis palabras
Permitan mi canto para el hombre.

URGENCIA

Acosado por mi presencia
Aferrado a mi primera persona
Quiero entrar de una vez
En los gramos de esta carne
Y cortar si es posible
Mi voz y el otoño en pedacitos.
Nada me apura
En verdad así digo
Pero es preciso
Recordar la palabra inevitable
Y las frases adonde meten
Esos pasos que dimos
Y este amor que amamos.
Cuando menciono estas cosas
Temo equivocarme:
No sé exactamente
Qué es lo que más vale.
Pero debo elegir
Debo salvar una sonrisa
Un pétalo de cualquier flor
Un metal que cante para todos
Algo pequeño
Algo.
Y debo salvar mis manos
Para construir el recuerdo
De la lluvia que se cierra
Por las tardes.

ESTE SILENCIO

Desde cada minuto soy testigo
De sucesos de comidas
De absurdas biografías
Aun de muertes
Y a veces debo dar un precio
A las risas que perforan mi ventana.
De este oficio es indudable
Que ignoro las duras pretensiones
Los rápidos escorzos
Las blasfemias
Los hilos de sombra que me siguen
Amontonándose tejiendo
La inalterable actitud
De este momento en que los versos
Ya empiezan a caerse de la tinta.
Mi barro ardiente no se asombra
Ante la rutina de lo infame:
Alguien se respira
Los sonidos de la noche
Muerde el cuello de la alegría
Traga sus billetes escupe sus monedas
Pinta banderitas
En los ojos de los niños
Y nada pasa
Y todo continúa.
Solo soy testigo
Aunque igualmente deajo
Un poco de este corazón
A la intemperie.

POEMA CON MUERTE

Muerte muerte
Algo me preocupas.
Cuando miro hacia mí mismo
Sin saber
Si es hacia adentro
Distingo los rasgos de tu sombra
Creo ubicarte
Detrás de las esquinas
O caminando debajo de las hojas
Que caen sin cesar
Aunque no existan.
Te veo pasar
Por el espejo oscuro
Adonde yace una respuesta
Que ya olvido.
Sé que preparas con el polvo
De los libros
La más pura antología de mis huesos.
Muerte muerte con minúscula
Enroscada en el tallo de las horas:
Te recibo sin temor en este verso
Porque eres solitaria
Tan solitaria
Que el fin te inclinas
Vencida por mi sueño.

LOCURA

Esta vez quisiera
Gritar como un loco:
Denle de comer al hombre
Entréguenle la semilla
El árbol el trabajo.
Entréguenle su corazón
La herramienta más pura
Déjenle sus manos
Anchas fronteras para el ánimo.
Dejen que posea lo suyo:
Este mundo difícil
Estas causas posibles
Esta verdad por encima de la Luna
Ese nombre deletreado día a día
La suficiente sed
La material total
La soledad necesaria.
Solo entonces podré matar
La blanda sonrisa del ángel
Y dejar la voz
Pegada a las paredes
Y ser un milímetro más de lo que veo
Y meterme en el río vibrante de las cosas
Con un aullido sin tinta
Sin horas
Sin papel
Solo con sangre.

VERDAD ÚLTIMA

En realidad
No es para tanto.
Puedo contar
Las palabras que conozco
Los verbos que conjugo
Todos los asuntos
De carácter transitorio
Que ocupan mi eterna
Media hora disponible.
Si a esto agrego
Pequeños problemas:
Aumentos de suelto
Libros que esperan
Y otros detalles:
Quizás un bostezo
En mitad de un verso
Tal vez una coma bien ubicada
O cierta soledad
Con cuentagotas
¿Qué queda sino un silencioso
Sedimento
Oprimiendo estas señales
Con un líquido negro?

¿DÓNDE?

No puedo estar
Detrás de la ventana
Mirando tontamente
Las olas del mundo.
Qué digo si veo nada más
Que hileras de rostros
Moviéndose y cayendo
Según los adjetivos
Aullados repetidos publicados
Por los grandes hombres
Que el país necesita.
Y no puedo quedarme
En algún lugar
Casi tranquilo
Pues ya he pasado
La hora del engaño
Ya obtuve
Mis sesenta y un minutos
Y unos cuantos
Sudores amargos.
Es que no hay un gancho baldío
Donde colgar los ojos
Para que no se infecten
Con eso que ustedes saben
Con eso que va haciendo
Un rumbo sutil
Que los buenos creyentes
Llaman destino.

EL LARGO CORAZÓN

Nuestro largo corazón
Todo recuerda:
Los rostros lejanos
Golpeados por la lluvia
Los ojos que no podemos mirar
Y que nos miran
La página treinta y siete
Del tomo tercero
Las mesas con manteles de otros años
Los muebles de siempre
Las cosas de nunca
Los gestos habituales reteniendo
El tedio inconfesable
El íntimo bigote sedentario
Los clientes que esperan
Para firmar temprano:
Las miradas fruncidas
La tecla trabada
“Buenas tardes señores”
Y el suspiro final
De saliva y venganza:
Todo eso
El corazón recuerda.
Porque es lo que a veces
Se encuentra
Debajo de la cama
Entreverado confundido
Apenas
Con un sueño.

“ELLOS”

(a Mario Benedetti)

Ahí están Ellos
Muy cerca
Por siempre en lo oscuro
Contando las letras de un solo alfabeto
Acoplando rosas
Con aplausos polvorientos.
Ahí están Ellos
Tan cerca
Que no oyen su voz
Y no saben si gritan
O cantan o hieren.
Tan cerca que confunden
Camino con distancia
Tinta con palabras.
Cerca demasiado cerca
Con ese terror de que olviden
Sus manos dolorosas
Sus ojos de estatua
Su pálida urgencia.
Ahí están Ellos
Cerca de tan lejos
Reuniéndose abrazándose
Mirándose la cara
En cuatro caras
Llevando en la ropa
Un ácido silencio.
Ellos que meten la vida
En una carpeta
De tapas doradas
Que nunca se quitan
Los coturnos ni las máscaras
Los que se afeitan el alma
Cada día
Los más solos:
Ahí están
Pidiendo esperando algo
Sin saberlo.

Y yo que soy impuro
Casi vulgar
Que viajo en autobús y miro
Los balcones y los árboles
Que pienso en muy pocos temas
Que no tengo grandes momentos
Les dejo mis 47 versos
Para que sonrían
Ellos
Los más tristes.

PROLEGÓMENO DEL LLANTO

Aburrido de seguir
Balanceando relaciones causas
Enlaces efectos consecuencias
Conjuntos de discretas ilusiones
Pero sobre todo sueños
Metidos
En las grietas de cada día.
Cansado también del mar
Que atropella mi garganta
De las viejas novedades
De los miles de oraciones y reuniones
Por un mundo constructivo
De los saludos que interrumpen
Los atisbos al cielo
Del torpe papeleo
En que consiste mi alimento
¿Qué esperar
Sino el tenue toque
Indicándome la hora
Del llanto intransferible?

LOS OTROS

Los Otros vienen
Como un chasquido
Trayendo pesadas presencias.
No sé cómo huelen
Ni cómo visten.
Sé que hablan siempre
De temas importantes
Que recorren
De soledad en soledad
Toda la tierra
Buscando un agujero
En el fondo de cada conciencia
Para inyectar un folleto
De blanda teología
Una charla profunda
Una histórica experiencia.
Los Otros andan
Sin sudores sin cansancio
Toman el té
En enormes sillones
Escuchando las buenas noticias
Festejando al último adepto.
Desde allí auscultan
El espíritu del mundo
Miden la esperanza humana
Gobiernan organizan construyen
La Ciudad de Oro
La imagen más alta.
Así son los Otros:
Los que abren los libros
En la misma página
Los que llevan las cruces
Y después se lavan
Los piadosos que no perdonan
Una gota de alcohol
Un latido más hondo
Un gesto distinto
Unos gramos de audacia.
Los Otros me asediaron

En noches y dudas
Con un intangible ácido.
Querían rescatar mi corazón
Arrancarlo de esta sangre solitaria.
Pero es muy nuevo aún
Para cambiarlo:
Arde como una espiga
Conoce mi nombre
Y está en su lugar
Cuando lo llamo.
De los Otros
Hago por lo tanto
Esta simple constancia:
Una pregunta
Para labios mudos
Y una respuesta
Con muy pocas ganas.

ALGUNOS

Algunos se miran las manos
O la suela de un zapato.
Todo lo esencial
Entonces se junta
En ese dramático entusiasmo.
Algunos persiguen una mosca
O cazan una idea
O se quedan quietos
O se mueven
O simplemente sienten
El morir de sus días
En pausadas gotas.
O corren para instalarse
En el cómodo silencio
De los sábados
Adonde no hay órdenes
Ni demasiada gente
Ni filas de números
Ni géneros de muestra.
O solo permanecen en esquinas
En salones en burdeles
Permanecen
Ya sabiendo todo
Sin futuro sin miradas sin sorpresas.
Hay algunos sin embargo
Que piensan
Cómo haremos para no sufrir
Para aprender
Dónde está la primavera
Para no tener
El desgraciado miedo.
Y hay algunos
Que vuelven a escribir
Sobre algunos
Que se miran las manos
O se apuran
O solamente esperan
O solamente piensan.

NADA

Ya no tengo paciencia
Ni esperanza.
No me importa
Ir a misa
Ni saber si hoy es lunes
O cualquier otro día
Marcado en lápiz rojo
O un día de amor
Que casi siempre es sábado.
No me importa
El precio de un traje
Ni el terrón de azúcar
Que por las dudas guardo.
Para qué hablar
Del catorce por ciento
De las fábricas que cierran
Del impuesto que aumenta
De la nueva ley de sellados.
Para qué hablar
Si estoy en una esquina
De mi edad
De pie contra los ruidos
De la calle
Sin trabajo extra para el corazón
Sin nada que cuidar
Sin nada tampoco
Para seguir olvidando.

**EL LIBRO DE LA SANGRE
(1959)**

I.

a mis hijos

TE ACERCAS A TOCARME

Con toda tu presencia
Te adelantas
Como un lento paisaje
A tocarme.
Y el límite del canto
Se reduce
Pues siempre algo
Me falta para darte.
Y eso que me falta
Yo lo pierdo
Como la gota de agua
Pierde el agua
En el rojo ámbito del aire.
Te acercas a tocarme:
Como la lluvia
Como las hojas innumerables.
Así te acercas hijo mío
Absorbiendo los colores el espacio
Situándote como un pétalo oscuro
Que se desprende sin caer
Y sin quedarse.
Te acercas a tocarme quizás
A decirme
Que hay unos centímetros
De calor en tus ojos
Adonde iré a vivir
Cuando piense
O sienta
Que la vida ha sido
Tal vez esto
O tal vez lo otro.

ME QUEDAN PALABRAS

Todavía me quedan palabras
Hijo mío
Ya es bastante.
Quedan palabras sí en estas manos
En esta boca.
Palabras que digo
Para tu lengua
Que gritaré
Para tu silencio.
Es que hay muchas jornadas
Que obsesionan
Y tonterías que aprietan demasiado
Y un sobrante de gestos
Y autobuses tardíos
Y sombras altas
Que no sé si esperan
Y un después
Y un más tarde
Y situaciones que no aclaro
Y temas que olvido
Y que explican
Cómo van quedando
Hijo mío
Estas palabras.

HABLEMOS SIN PENSAR

Habla con nosotros
Hablemos sin pensar
Como frutas que oyen
Crecer su perfume.
Quiero que a veces puedas decirnos
Cómo es tu sangre
Qué guardas en ella
De nuestra sustancia
Porque estabas en el amor sumergido
Como una raíz
Que después vino
Desde toda la tierra
A nuestro abrazo.
Hablemos hijo mío sin pensar
Que así nacen
Las cosas verdaderas:
El pan los besos
Tu mirada el trigo:
Así como nace el fuego
Y como suelen morir los pájaros
Así hijo mío
Dinos cómo es tu sangre
Dilo ahora que escribo para que vivas
Un poco más en tu vida
Y un poco más en la mía
Que vuelve a nacer
En nuestras vidas.

ALGO MÍO

En tu olor me reconozco
Porque en ti hay algo mío:
Turbia colmena desgarrada esperanza
Encontrado destino.
Algo mío que ha venido
Del deseo de hacerte
De ayudar a hacerte
Con la misma sangre
De que tú me harías
Con el mismo dolor
Aunque distinto.
Porque tú eres más ágil
Que el verano y huyes
No puedo llegar a veces
Ni cerca de tu sombra hijo mío.
Tenemos la misma luz en los ojos
Cuando vemos el mundo
Pero cae entre los dos
Un dedo oscuro
Una forma de cantar
Que no es la mía.
En tu olor me reconozco
Debo luchar para encontrarme
Para saber de lo que en ti he dejado
Para creer solamente
Que lo más pequeño en los hombres
No muere.
Me reconozco en tu olor
Aunque no siempre.
Pero doy testimonio de que he puesto
Una colmena blanca
Entre fibras maduras
Para que huyas hijo mío
Para que huyas
Para que nunca quieras detenerte.

INTRODUCCIÓN AL CANTO

Tu lengua es un espejo hijo mío
En tus ojos hay sonidos
Hay luces en todo tu cuerpo.
Quieres cantar quieres aprender
La voz de los mundos
Los ruidos del metal y la madera
La experiencia del agua
Moviendo la arena
La actitud del viento
Que hincha sus grandes pulmones azules.
Tu lengua es un espejo.
Quieres saber por qué la hormiga canta
Por qué cada árbol tiene
Un perfume sonoro
Entre sus venas verdes
Por qué cada semilla
Cuando va hiriendo la tierra
También canta.
Tienes razón hijo mío
Tu lengua es espejo:
Donde hay una cosa oscura
Una piedra tal vez un deseo
Un dolor un largo sueño
Abro esta voz para escuchar
Lo que no sabes
Lo que siempre y por siempre
Me enseñas.

QUIERO SABER DE TU SONRISA

Después que sonríes
¿A dónde va ese fuego
Tranquilo de tus labios?
¿En qué hondura celeste
Se penetra
De otra alegría
Tu sonrisa?
Quiero saber en qué materia
Se transforma
La imagen dulcísima que invoco.
Quiero saber de tu sonrisa
Para entrarla en mi tristeza
Para tenerla siempre
Para entregarla al mundo
Porque hay tantos hombres
Hijo mío que no tienen
Una sola sonrisa
Que llevarse a la boca.

ESTAMOS FRENTE AL MAR

Estamos frente al mar
Contemplando el interminable
Regreso de la espuma.
Tus pies son abrazados
Por la energía del agua
Esa vieja fuerza que elige su momento
Entre burbujas ciegas
Y caracoles abiertos.
Estamos frente al mar.
El sol la tarde
La noche se duermen
Junto a cada sueño
En la altura intacta.
La luz aún golpea
En la sangre inmensa
De un color distinto
Del color de tus venas.
Estamos frente al mar
Te miro y sonrías;
Qué joven eres hijo mío.
Tan joven que parece
No hubieras nacido.
La espuma y el tiempo pasan por tus ojos.
Ya no estamos frente al mar.
La forma de tu pie queda en la arena
Como en el aire queda
La ausencia de mi canto.

LA RAÍZ QUE CAE DE LA LUNA

No no está la Luna hijo mío
Para que puedas verla
Con todas sus raíces gastadas bajando
En la dirección que sube de la tierra.
No está pero diré
De su historia:
Sabrás que nació de la sombra
Adonde van las formas que mueren.
La sombra por dentro es muy blanca
Por eso es tan blanco
Ese fruto del cielo
Que ha esperado sin prisa
La mano de los hombres.
La Luna viaja sin cansarse
Camina con toda prudencia.
Nadie la ha visto dar un solo paso
Pero ella da vueltas y vueltas
Y todos abajo
Se quedan mirando.
Creo que usa zapatos de espuma
El camino que recorre
Tiene escamas de cristal.
En el otoño parece de oro
Roja en verano
En invierno azul.
Y cuando entra en las flores
Con su lengua pálida
La nocturna primavera
Se abre muy lenta
Separando semillas
Adjudicando pétalos
Cambiando colores
Distribuyendo fuerzas.
Ya ves hijo mío
Qué historia sencilla.
Yo solo repito
Lo que otros dijeron
Para que puedas ver
Cómo suelta la Luna

Sus tranquilas raíces
Desde el cielo.

OTRA VEZ FRENTE AL MAR

Otra vez estamos frente al mar
Como si todo el invierno vencido
Que traes en la voz
Se tendiese en las blancas
Espigas del agua.
Hijo mío el mar
El mar nunca es el mismo:
Allí hundiste el pie
Esa ala prisionera
Allá te alcanzó el agua
Oscura como un fuego
Y aquí estamos frente al mar
Llegando con los ojos
Soltando nuestras manos
Para tocarnos la manos
Dejando de mirarnos
Y dejando de sonreír
Para poder sonreír
Y mirarnos.

QUIERES VER LA NOCHE

Quieres ver la noche
Me dices.
Es tu boca un río iluminado
Por un canto de íntimas sorpresas.
Quieres ver la noche
Hijo mío ya vamos a verla.
Debes perdonarme:
Ni aun para ti he aprendido
Los nombres de tantas estrellas.
Son muchas ya ves:
Tu dedo las sigue
Trazando un hondo camino en el cielo
Entregando a los sabios
Un nuevo universo.
Todo lo ves
Siempre parece que caben en ti
Más esperanzas
Más delgadas alegrías como ésta.
Todo lo has visto
Sin embargo no descansas
Continúas corrigiendo
El destino de las sombras.
Y te llevas unas gotas
De luz polvorienta
A cambio de lo tuyo
Que ha quedado en la noche.

II.

a la memoria de Leandro,
mi padre.

PALABRA SOLA

Es Saúl tu hijo
El que habla
El que ahora ve
Esa línea
Que tan recta de lejos
Nos parece.
Mi mano no es la mano
Del niño que escribía
Aquellas frases con su cuota
De banderas y colinas.
Ni mi boca es la boca
Que inventaba
Fórmulas extrañas
Adonde hundir los sueños.
Mi boca padre
Es solo un par
De duros y oprimidos
Labios que piensan.
El momento es éste
De saber
Dónde está
El sol antiguo de las cosas
El sol profundo el mismo
De las tardes y los años
Aquel calor dorado que no siempre
Poníamos en todo.
Pienso que hablamos
Muy poco
Que debí retener
Por más tiempo tu mano
Que gritaste hacia la noche
Y que estabas solo.
Pienso que no supe tener
Mi corazón atento
Que no he sido lo bastante ágil
Para ir detrás de ti
Y detenerte.
¿Qué podría decirte ahora
Si estuvieras levantando tu guitarra

Ese árbol claro
Sostenido con silencios
Con pájaros que esperan
Tus mágicas señales?
Pienso que para qué
Seguir pensando
Que es la hora de la fruta
No del llanto:
La hora de empezar
El trabajo con tu barro
No del llanto.
Pienso que es la hora sencilla
Del alma o de la carne
Que viene vestida
Con tu único traje:
La hora padre en que no sé
Cómo estar triste
Porque nunca antes
Te hablé de esta manera.

TESTIMONIO

Tu foto está
Bajo el cristal de la mesa
Vibrando en un cielo mineral
O descendiendo
Hacia el misterio que crece
Que asedia que envuelve
Como nunca.
Regreso a ver tu foto
Padre que cuida de ti
Que te vigila:
Una forma pequeña
Extraída
Para algún oscuro trámite.
¿En qué grieta estará
Ese rostro de entonces?
¿En qué boca
Esos labios
Entre qué manos de musgo
Tus dedos?
¿En qué harina
El trigo luminoso
Que en mí va naciendo
Mientras oigo
Cómo escuchas padre
Más que nunca
Mientras hablo?

ASÍ

Fue así padre
Sin abrir
Los lógicos motivos.
Las cosas no ocurrieron
De un modo presentable:
Un colapso el corazón
Que no resiste
Su camino hacia la nada
Que se oculta soñoliento
Que quiere encontrarse
Que vibra como el bronce
Esperando sus campanas.
Hubo dolor espuma
Entre los labios
Momentos imposibles
Como decir “es él”
Cuando todo ha sido.
Y hubo túneles para gritar
Soportes que cedieron
Bruscamente.
Así padre
Así fue
Aquella muerte.

ÚLTIMA PALABRA

Disculpen otra vez
Pero no puedo olvidar
Los granos de café
Sobre la cama
Las rápidas preguntas
Esas miradas
Los párpados cayendo
Hacia un pozo interminable.
Y la sonrisa padre
La sonrisa establecida
Como un acto de sopor
O de esperanza.
Y la noche goteando
Sus aguas salobres.
Disculpen ustedes
Si no aprendí
Todavía a resignarme
Si mantengo dudas
Destinadas al llanto
Si junto excusas
Vasos rotos telegramas
Sílabas al pasar
Maderas polvorientas
Clavos oxidados
Y amigos que me abrazan.
Perdonen si me vuelvo
De pronto y veo
A un niño con una cálida
Quemante ardiente sombra
A su costado.

